Montassut M.,—La Depression Constitutionnelle. Masson et Cie. Ed. Paris. 1938.

M. Montassut et **Mlle. Lemaire.**—Traitement des états dépressifs par les polycamphosulfonates, Progrès médicale, 9, novembre, 1935.

Montassut et **Thomas.**—Rythmes quotidiens de fatigue au cours des asthénies. Essai d'interprétation, Société de Psychiatrie in Encéphale, 20 déc. 1928.

Montassut et **M. Delaville.**—Neurasthénie et Oxalémie. Encéphale V, 1930.

Montassut, Lamache et **Daussy.**—Hépatisme et fatigue, Encéphale, avril 1927.

P. Bourgeois.—La Myasthénie. Thèse de Paris, 1929.

Poinso et **L. Fortineau.**—Les algies interscapulo-vertébrales persistantes. Gazette des Hopitaux, 23 janvier 1937.

Ramírez Moreno Samuel.—Neurastenia e Hipotonía Muscular. Trabajo leído en la Asociación Médica Franco-Mexicana, 1930.

Raymond.—Les Etats neurasthéniques, Baillière, 1908.

Regis.—Neurasthénie et paralysie générale, Presse médicale, 7 avril 1897.

Riche.—Les etats neurasthéniques, Baillière, 1908.

R. Savignac et **Saries.**—Le syndrome névropathique et la neuropsychasthénie dans les colites de putréfaction. Arch. des Mal. de l'Appar. digestif, février 1928.

Sezary.—Diagnostic des asthénies d'origine endocrinienne, Presse médicale, p. 79, 1922.

Sydenham.—Médecine pratique. Trad. frac. de la última edic. inglesa. Paris, 1874, p. 390, 425 et 428.

Tastevin (J).—L'asthénie post-douloureuse. Les dysthénies périodiques (psychose périodique) (Ann. méd. psychol., 1911, mars aout, nos. 2, 3 et 4).

Vichon.—Action de l'hématoporphyrine dans les syndromes dépressifs psycho-organiques, Progres médical, 9 novembre 1935.

Weir Mitchell.—Du traitement de la neurasthénie. Trad. francaise, Paris, 1881.

Homenaje al Dr. Nicolás León

38o. Presidente de la Academia Nacional de Medicina.

I. DISCURSO DEL DR. MANUEL MARTINEZ BAEZ *

en nombre del Comité Organizador del IV Centenario del Colegio de San Nicolás

La Sección de México del Comité encargado de la celebración del IV centenario de la fundación del Colegio de San Nicolás, hoy transformado en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, ha tenido a bien designarme con su representación en este acto que es uno de los muchos que incluye el programa de la

* Leído en la sesión del 26 de junio de 1940, en que se descubrió el retrato del Dr. León.

conmemoración de ese hecho tan notable en la historia de la cultura de nuestro país, como fué la fundación, por don Vasco de Quiroga, en el año de 1540 y en la ciudad de Pátzcuaro, del Colegio de San Nicolás, conmemoración a la que hoy se asocia nuestra ilustre Academia Nacional de Medicina.

Ha sido, en mi concepto, una de las más acertadas determinaciones del Comité del Centenario Nicolaita, la de celebrar el jubileo de nuestro amado Colegio con una serie de actos entre los que descuellan los que han tenido como fin honrar la memoria de nicolaitas insignes por su participación en los campos de las letras, de las artes, de las ciencias o de la lucha por el mayor bienestar de la colectividad.

Loor merecen, ciertamente, quienes de esta suerte pensaron y llevaron a la práctica su pensamiento. Idea fecunda es esta de hacer como un recuento de lo que el Colegio de San Nicolás ha producido de valioso para honrarlo sin regateos y sin las limitaciones que extrañas consideraciones pudieran sugerir. Un plantel educativo, un centro de cultura, debe estimar como su mayor tesoro, los frutos que de él han salido, la calidad y la cuantía de la ayuda que la colectividad ha recibido para resolver sus problemas, para mejorar materialmente su vida, para elevar y afinar su espíritu.

Y los frutos que ha dado nuestro Colegio han sido sin duda de tal calidad y de cuantía tal, que justifican bien el íntimo orgullo que experimentamos todos cuantos a honor tenemos ser nicolaitas. Antes que nadie, en el tiempo y en otros aspectos, tenemos la figura insigne de Vasco de Quiroga, quien al crear el Colegio de San Nicolás quiso coronar, en forma brillante, su obra meritísima de fundador y de conductor de pueblos. La quiescencia y la monotonía del ambiente, en la época colonial, no fueron ciertamente propicias para que se destacaran con relieves notorios las figuras que salían de las aulas del Colegio Nicolaita. Pero tan pronto se inicia en el mundo el cambio que emana de la Revolución Francesa, el eco de este movimiento libertario repercute en el tranquilo rincón provinciano de la Valladolid de la Nueva España, en el Colegio de San Nicolás; más concretamente, en el cerebro y en el corazón de Miguel Hidalgo y Costilla, alumno primero, maestro más tarde y Regente por fin del plantel Michoa-

cano. Alumno de Hidalgo fué, entre otros, José María Morelos, quien de su maestro adquirió no tan sólo los conocimientos que éste impartía oficialmente como catedrático, sino también sus ideas de libertad, a cuya realización contribuyó con el brillo y con la gloria que hicieron de él la figura más alta de entre todos nuestros movimientos libertarios. Con Morelos y Pavón, otros muchos nicolaitas se afiliaron en las huestes insurgentes y dieron su tributo de energías, de sangre o de vida, para lograr que México llegase a ser un pueblo libre y soberano.

Las guerras que tuvieron por teatro nuestro país encontraron siempre en los nicolaitas cooperación decidida para la causa de la libertad y del mejoramiento del pueblo. En 1847 un puñado de nicolaitas se batio heroicamente contra el invasor, y en la biblioteca de mi amado colegio conservamos, como reliquia venerada, la bandera de aquel batallón de nicolaitas que en hora de angustia para la patria supo cumplir, valientemente, con su deber.

Melchor Ocampo, el filósofo de la Reforma, el hombre de cultura enciclopédica, el hombre todo corazón y todo bondad para sus semejantes, tuvo dilecto amor por el plantel nicolaita. De tal manera amó nuestro Colegio que sus últimos pensamientos fueron dedicados a él. Junto con la reliquia máxima, el corazón del propio Ocampo, conservamos en nuestro Colegio el testamento de Ocampo, que después de terminado y firmado lleva una adición, en la que Ocampo declara dejar, para la Biblioteca del Colegio de San Nicolás de Hidalgo, todos sus libros, seguramente lo que más quería de todo lo que en vida poseyó.

En épocas más recientes, cuando fué preciso luchar contra las fuerzas adversas a la libertad y a la causa del pueblo, numerosos nicolaitas se alistaron en las filas de la Revolución y con su esfuerzo, con su pensamiento, con su vida misma, dieron valiosa contribución para el triunfo de la causa revolucionaria. Figura primerísima de entre este grupo es la de Isaac Arriaga, el estudiante modelo, inteligente, estudioso, atento y discreto, a pesar de lo cual no coronó su carrera con la adquisición de un título universitario, porque prefirió dedicarse íntegramente a la causa del pueblo, por la que murió sacrificado.

Y no solamente han sido las luchas armadas las ocasiones para hacer resaltar el valer de los nicolaitas. En las ciencias,

en las artes, en la jurisprudencia y en la medicina, del Colegio de San Nicolás han salido por centenares figuras que, modestamente, decorosamente unas veces, con brillo inusitado en otras, han contribuído a la vida y al progreso de nuestra colectividad.

Por ello nuevamente viene a mis labios la alabanza para quienes resolvieron recordar a los nicolaitas ilustres en este jubileo de nuestro Colegio. Tal recordación tiene eficacia real, justificación plena, pues no es mera ceremonia de ritual, sino demostración patente de lo que el Colegio de San Nicolás ha significado en nuestra historia, de lo que de él se puede esperar en el futuro. A las generaciones presentes enseña y da estímulo y, organizando así su tradición, afirma las raíces de la existencia de nuestra Universidad Michoacana y le augura fuerte y fecunda vida para el porvenir.

Y cuando de pasar lista de presente a las grandes figuras nicolaitas se trata, justo es citar el nombre de Nicolás León y Calderón. Imperdonable sería dejar esta figura sin un recuerdo, ya que en el tesoro del Colegio de San Nicolás, Nicolás León echó a puñados, generosamente, el oro de su saber, de su trabajo, de su ejemplo.

Ciertamente, la figura del doctor don Nicolás León no es de aquellas que necesiten hoy de recordaciones ni de monumentos. Su obra quedó plasmada en los numerosos trabajos que publicó y que se guardan cuidadosamente en las bibliotecas, para guía y consulta, ricas de información valiosa y de datos exactos sobre temas diversos, principalmente sobre historia, bibliografía, etnología y arqueología.

Y, sin embargo, el acto que hoy celebramos es un acto de justicia, que realizan hoy, en armonía, nuestra Academia de Medicina y el Comité del IV Centenario Nicolaita. El doctor don Nicolás León fué Presidente de nuestra Corporación y, por lo mismo, de acuerdo con nuestras disposiciones reglamentarias, su retrato debe figurar entre los de quienes han presidido los destinos de esta casa. Ya nuestro Secretario Perpetuo os dirá, dentro de breves instantes, cómo el Dr. León cumplió su deber de Académico y de Presidente de la Academia.

Por su parte, el Comité del Centenario cumple un deber al rendir su homenaje al Dr. León, quien dedicó gran parte de su

labor al mejor conocimiento del pueblo mexicano, así en sus características físicas, como antropólogo, como en la sucesión de los hechos más importantes de su vida, como historiador.

La obra realizada por el doctor León es, en verdad, vastísima, al grado de que justamente sorprende, tanto por su magnitud como por su variedad. Imposible parece, en estos días, que alguien se pueda dedicar con algún éxito al cultivo intenso de tan variadas disciplinas como lo hizo el doctor León.

Un breve resumen de su vida científica será sin duda el mejor homenaje que hoy pueda rendir a su memoria, ya que el uso del elogio puro puede a veces dar una impresión de inexactitud que quiero rehuir terminantemente.

Después de que Nicolás León hizo sus estudios preparatorios en el Colegio que los padres Paulinos tenían establecido en Pátzcuaro, y en el cual, seguramente, nuestro futuro doctor León adquirió los conocimientos básicos y la afición que pudo aplicar después en sus estudios de humanidades, pasó a la ciudad de Morelia, en donde hizo los estudios correspondientes a la carrera de la Medicina, en la Escuela Médica de Michoacán, anexa al Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo. En todos los cursos de esta carrera el alumno Nicolás León obtuvo las primeras calificaciones y menciones honoríficas, y, en el de obstetricia, ganó el accésit al primer premio. Así, desde su vida de estudiante, puso de manifiesto su amor al estudio y sus excepcionales dotes mentales, al mismo tiempo que señaló cuál, de entre las ramas de la Medicina, habría de ganar su preferencia.

El día 10 de octubre de 1883, mediante las formalidades de ley, sustentó examen recepcional de Médico, Cirujano y Partero, acontecimiento que el doctor León estimó siempre como uno de los más notables en su vida. Años más tarde, al cumplirse veinticinco desde aquel en que se recibió de Médico, había de conmemorar tal aniversario, publicando un folleto, en el que exponía algunos datos biográficos suyos, con la lista de las publicaciones que había hecho, de sus trabajos inéditos, de los cargos oficiales que había desempeñado y de las distinciones que había recibido.

Apenas terminados sus estudios profesionales, comienzan a aparecer los trabajos del doctor León, y esta producción no sufre colapso alguno hasta casi los días que precedieron a su muerte.

En el año de 1884, el doctor León es socio fundador del Museo Michoacano, una de sus obras que mayor trascendencia ha tenido, a mi manera de ver. Efectivamente, este modesto Museo Michoacano, fundado por sabios de la talla de Eugenio Duges y de Nicolás León, al amparo, con la comprensión y con el decidido apoyo de aquel gobernante que fué el General Mariano Jiménez, ha servido para recoger y conservar cuidadosamente documentos preciosos para el conocimiento de Michoacán, así en la etnología como en la arqueología y en la historia natural, y ha servido también poderosamente para enseñar a los alumnos de las diversas escuelas de la Universidad de San Nicolás, de manera objetiva, verdades trascendentales, verdades que han sido parte importante para mantener y modelar el espíritu nicolaita, espíritu hecho de amor al pueblo, a la verdad, a la justicia y al progreso.

Dos años más tarde, en 1885, el doctor León se encargó de la Dirección del Museo Michoacano y pudo dedicar a él, íntegramente, toda su enorme capacidad de trabajo, sostenida por su gran entusiasmo y por sus múltiples y vastos conocimientos. Redactó unas "Instrucciones a los corresponsales del Museo Michoacano", que fueron parte eficacísima para procurar el pronto enriquecimiento de las colecciones del naciente museo, y también publicó los "Anales del Museo Michoacano", en donde vieron la luz, documentos rarísimos o desconocidos sobre nuestra historia, así como trabajos originales del propio doctor León. De esta suerte corresponde, sin disputa e íntegro, al doctor León, el mérito de haber sido el creador y el organizador del Museo Michoacano, el cual llevó a una situación floreciente.

Por aquellos sus primeros años de ejercicio profesional, al mismo tiempo que cultivaba la historia y las ciencias naturales, se aplicaba también al estudio de cuestiones médicas, particularmente en su carácter de encargado del Pabellón de Mujeres en el Hospital Civil de Morelia y de profesor de Patología Interna en la Escuela Médica de Michoacán. Pudo aunar su afición predilecta por la historia con el estudio de la medicina al dedicarse a estudiar la historia de la medicina en México, y ya en 1886 dió a la publicidad su primer trabajo sobre este asunto, que nunca dejaría durante el resto de su vida.

Sus estudios sobre las ciencias naturales le permiten publicar, también por aquellos años, sus artículos sobre "las semillas que brincan", "la huanita" y algunos otros. También al cultivar las ciencias naturales encontró la manera de asociar esta disciplina con la historia y la bibliografía, y como fruto de esta asociación publicó importante monografía, con el título de "Bibliografía Botánica Mexicana", obra que en su género no ha sido todavía siquiera igualada.

Por el año de 1889 sus artículos comienzan a aparecer en Oaxaca, ciudad a donde cambió su residencia, seguramente aceptando invitación del General Don Mariano Jiménez, quien tenía amplio conocimiento de las cualidades del doctor León y profunda estimación por él. Oaxaca fué para Nicolás León como una segunda patria. Más de un parecido hay entre los Estados de Michoacán y de Oaxaca; ambos son ricos en flora y en fauna; ambos tienen tesoros de arqueología, de etnología, de historia, de leyenda y de folklore. En Oaxaca, el doctor León no pudo echar menos los antiguos filones que explotaba, ya que al alcance de su mano tenía otros, acaso más ricos todavía. Como en Morelia, en Oaxaca fundó Nicolás León un Museo, lo hizo vivir en los difíciles primeros años de su existencia hasta dejarlo plenamente desarrollado, de suerte de asegurarle larga vida.

En los últimos años del siglo pasado el doctor León vino a establecerse en el Distrito Federal, en donde siguió dando muestras de su laboriosidad infatigable y en donde adquirió una orientación más firme. En el año de 1900 ingresó en el Museo de Arqueología, Historia y Etnología, con el carácter de Ayudante Naturalista, cuando tal Museo albergaba también las colecciones de Historia Natural, que hoy se guardan, en lenta y progresiva decadencia, en el Museo del Chopo. En el Museo Nacional dedicó su esfuerzo, principalmente, a la antropología y a la etnología, materias en las que fué un iniciador en nuestro país. Efectivamente, en junio de 1904 se inauguró en México la enseñanza de la Etnología, explicada por el doctor León. Desde entonces fué Profesor Jefe del Departamento de Etnología del Museo Nacional, cargo que conservó hasta 1925, en que por renuncia, presentada no sabemos por qué motivos, pero entre los cuales su querer poco debe haber contado, lo dejó; pero no más que por unos cuantos meses, ya que

el Director del establecimiento, Don Luis Castillo Ledón, solicitó y obtuvo que el doctor León fuera nuevamente nombrado en su antiguo puesto, exponiendo, para conseguir tal propósito, consideraciones sumamente elogiosas y completamente justas en favor del doctor León.

He aludido varias veces a la laboriosidad de Nicolás León. Un dato concreto dirá con más elocuencia la intensidad de su labor, al grado que hoy nos sorprende cómo pudo realizar tal volumen de trabajo. Desde el año de 1883 hasta el de 1918, había publicado 268 trabajos originales diversos, algunos de ellos de gran extensión, como su "Bibliografía Botánica Mexicana", su "Historia de la Obstetricia en México", etc. En ese mismo año de 1918, tenía inéditos 52 trabajos y los que habían sido reimpresos o impresos por primera vez bajo su cuidado, con prólogos o notas originales, llegaban a la cifra de 89. Más de cuatrocientos trabajos en treinta y cinco años es ciertamente una proporción que muy pocos trabajadores han alcanzado entre nosotros.

Una vida de constante esfuerzo y de trabajo metódico, en la que, sin que podamos precisarlo, no deben haber faltado quebrantos y tropiezos de toda índole, repercutió de manera lamentable sobre la salud de don Nicolás León. En los años últimos de su vida era bastante el frío de nuestros inviernos para recrudecer sus males hasta hacerlos intolerables. El enfermo buscaba entonces remedio en climas menos fríos que el de la capital y su preferencia lo llevaba siempre a su segunda "patria chica", a la vieja Antequera, en donde había vivido años felices y fecundos. En los primeros meses del año de 1929, sintió agravarse otra vez sus achaques y nuevamente buscó el abrigo bienhechor de Oaxaca, adonde marchó antes de los días más fríos de febrero. En Oaxaca, a la una de la mañana del 24 de enero de 1929, terminó la existencia de este hombre sabio, laborioso, sin duda una de las vidas más fecundas de entre nuestros contemporáneos. Así terminó su vida material; pero, en cambio, el doctor León conquistó definitivamente la inmortalidad. Hoy y mañana y siempre que alguien, con afán sincero, hurgue en la historia de nuestra Patria, investigue en el desarrollo de nuestra cultura, tendrá que encontrarse con el nombre de Nicolás León, y el esfuerzo que el sabio michoacano realizó vivirá una vez más, al dar al estudioso el dato precioso, la

Dr. Nicolás León.

información justa. Nicolás León figura ya entre los clásicos de nuestra historia.

Con el sencillo acto que hoy celebramos, la actual generación de nicolaitas cumple el grato deber de honrar a quien conquistó para el "alma mater" nicolaita, gloria y prestigio. Nuestra Academia Nacional de Medicina coloca la imagen del doctor León en el lugar que le corresponde: entre el grupo de aquellos que han regido los destinos de la agrupación y que le han dado el tesoro de su saber, de su entusiasmo, de su ejemplo.

●

II. A LA MEMORIA DEL DR. NICOLAS LEON *

Por el Dr. ALFONSO PRUNEDA
Secretario Perpetuo de la Academia
Nacional de Medicina.

La galería de retratos que dan notorio realce y noble prestigio a esta Sala no es solamente, como algunos podrían pensar, rico elemento de ornato ni tampoco exhibición de obras representativas, sobre todo en los últimos tiempos, de diversas tendencias artísticas.

Al colocar reverentemente en este sitio las imágenes de sus presidentes muertos, nuestra Academia reconoce solemnemente sus merecimientos y les rinde justísimo homenaje. Además, da ocasión de que los miembros de nuestra Compañía, los asistentes a nuestras sesiones y, en particular, los estudiantes de Medicina, conozcan o recuerden la efigie de quienes dirigieron nuestra institución, imprimiéndole el sello de su fuerte personalidad, y al hacerlo, se interesen por saber más de la vida y de la obra de estos insignes varones, grandes como académicos, quizás más grandes todavía como maestros, y se esfuercen en seguir su ejemplo.

Todos, cual más cual menos, lo fueron de ejercicio honorable de la profesión, de constante dedicación a ella, de interés notorio por el progreso de la Medicina y de acendrado amor a la Academia. Muchos fueron también maestros esclarecidos de nuestra Es-

* Leído en la sesión efectuada el 26 de junio de 1940, para descubrir el retrato del Dr. León.

cuela de Medicina: por ello, las dos instituciones, la Escuela y la Academia, cuyas relaciones han sido siempre cordiales (salvo en dos excepciones lamentables y dolorosas), guardan con cariño y con respeto la memoria de esos médicos insignes, de nuestros presidentes y maestros, y muchos de ellos reciben este homenaje público, lo mismo en esta Sala, en que se desarrollan las actividades académicas, como en la que la Escuela de Medicina destina a los actos solemnes de su vida universitaria.

De uno de esos médicos y maestros ilustres va a descubrirse en breves instantes, el retrato que, por una circunstancia que todos celebramos sinceramente, ha sido donado bondadosamente a la Academia por el Comité Organizador del IV Centenario del benemérito Colegio de San Nicolás, Morelia. Con esta donación, que honra igualmente a quienes la hacen como a quien la recibe, se establecen relaciones como las que deben existir siempre entre los grupos que laboran eficazmente por el desarrollo creciente de la cultura nacional; y nuestra Academia tiene grata oportunidad de asociarse cordialmente a la celebración de un acontecimiento que, no sólo los hijos del glorioso Colegio de San Nicolás consideran con tanta justicia como muy digno de conmemorarse, sino también lo creen así todos cuantos saben lo que la obra civilizadora de esa venerable institución significa en la vida universitaria de México.

Hijo meritísimo de esa Casa de Estudios fué el Dr. don Nicolás León, 38o. presidente de la Academia Nacional de Medicina, que si no tuvo oportunidad de ser maestro de nuestra Escuela, sí dejó huellas imborrables en las cátedras que tuviera a su cargo en el Museo Nacional, donde inició valiosas investigaciones de antropología y etnología, y de cuyas trascendentes actividades en otros órdenes del saber acabamos de oír elocuente relato.

El doctor León ingresó a nuestra Academia el 25 de marzo de 1914 y colaboró en ella un poco más de quince años, hasta su muerte, acaecida el 23 de enero de 1929. Fué su vicepresidente de 1920 a 1921 y su presidente de 1921 a 1922.

La "Gaceta Médica de México" se engalana con 14 trabajos que presentara puntualmente, llegado su turno reglamentario, con 4 notas necrológicas de académicos distinguidos y con el discurso que pronunció al clausurarse el año en que fué presidente.

Mucho más afecto a los estudios históricos que a los médicos, pero relacionando siempre unos a otros, dió magníficas oportunidades a nuestra Academia de conocer variados e importantes aspectos de la historia de la medicina mexicana y marcó senderos que ojalá siguieran siendo frecuentados por quienes consideran que todavía hay muchos documentos que conocer a ese respecto y que, si se les descubre y estudia como el doctor León pudo y supo hacer, revelarán, sin duda alguna, hechos muy valiosos sobre la literatura médica, la terapéutica, el ejercicio de la medicina, las instituciones sociales y los médicos mexicanos que a través de los tiempos tomaron parte activa en esas actividades.

Los escritos del doctor León, que aparecen en la Gaceta, son los siguientes: I. Los precursores de la literatura médica mexicana en los siglos XVI, XVII, XVIII y primer tercio del siglo XIX (hasta 1833). Datos biográficos para la Historia de la Medicina en México. Tomo X. 3a. serie, página 3, 1915.—II. El Dr. don Tomás Noriega. Tomo X, 3a. serie, página 105, 1915.—III. El Quincuagenario de la Academia Nacional de Medicina. Tomo IX, 3a. serie, página 295, 1914.—IV. El primer protector del niño indio en América. Tomo LV, página 89, 1921.—V. Apuntes para la historia de la enseñanza y ejercicio de la medicina en México desde la conquista hispana hasta el año de 1833. Tomo X, 3a. serie, página 466, 1915. Tomo XI, 3a. serie, página 210, 1916, y Tomo LV, página 3, 1921.—VI. Notas necrológicas: El Dr. Ricardo Suárez Gamboa (1870-1915). El Dr. Joaquín Vértiz (1853-1915). El Dr. Miguel Otero (1856-1915). Tomo XI, 3a. serie, página 162, 1916.—VII. Terapéutica popular de los antiguos mayas. Contribución al folklore médico de México. Año LV, 4a. serie, Tomo LV, página 217, 1920.—VIII. Los primeros periódicos médicos de México. Nota bibliográfica. Tomo LV, 4a. serie, página 384, 1920.—IX. Un procedimiento obstétrico que no es nuevo. Tomo LV, página 366, 1921.—X. Discurso de clausura del año académico 1921-1922, leído la noche del 7 de octubre del año de 1922. Tomo LV, página 609.—XI. El forceps obstétrico. Su origen y su evolución hasta la época actual. Tomo LV, página 757, 1923.—XII. Datos para la Historia de la Medicina en México. Tomo LVI, página 12, 1925.—XIII. El primer libro de medicina impreso en México, o el más antiguo hasta hoy conocido. Tomo LVI, página 234, 1925.—XIV. Un nuevo documen-

to inédito para la historia del Hospital de la Purísima Concepción y Jesús Nazareno de la ciudad de México. (Datos para la Historia de la Medicina en México). Tomo LVI, página 298, 1925.—XV. El Dr. Nicolás Monardes, sus servicios a la materia médica y terapéutica americanas. Tomo LVII, página 533, 1926.

En todos estos escritos el Dr. León demostró sus dotes de investigador acucioso y desapasionado, su habilidad reconocida para descubrir documentos valiosos para la historia de la Medicina, especialmente la mexicana, su afán nunca desmentido de hacer justicia a quienes la merecían, y su vivo interés por el pasado de nuestro país, manifestado en otras muchas actividades de su fecunda obra literaria y científica.

Le tocó en suerte presidir los destinos de nuestra Academia en un aciago período de su vida, cuando la incomprensión y quizás la malevolencia de un director de la Escuela Nacional de Medicina, la expulsó por segunda vez del recinto que tenía señalado en este edificio; pero supo sortear estas dificultades y tuvo la satisfacción de que nuestra Compañía fuera acogida en marzo de 1922 por el Departamento de Salubridad Pública, hasta que por fin la Secretaría de Educación Pública y la Universidad Nacional le dieron en propiedad este local, en 1925.

Durante su actuación presidencial, el Dr. León, deseoso de remediar la penuria en que vivía la Academia, que no sólo no le permitía hacer sus gastos más indispensables sino la habían llenado de deudas, propuso que los socios contribuyeran pecuniariamente, con lo que nuestra corporación cubrió sus compromisos. Y en su discurso de clausura del año académico, propuso como puntos fundamentales del programa de sus actividades gestionar la reanudación de la subvención oficial que la Academia había recibido antes, cuando no la acosaban pasiones innobles; buscarle un local fijo y decoroso; procurar el aumento del número de socios, admitiendo (decía): **"a toda persona honorable y de reputación científica aquilatada, sea o no médico, pues no harían mala figura en ella botánicos, zoologistas, químicos, biologistas, jurisconsultos y otros más, como no la hicieron en las precursoras de esta Academia el ilustre Melchor Ocampo, como botanista, ni el insigne Andrés Manuel del Río, como químico y mineralogista".** Clara visión de lo que puede ser una Academia de Medicina, por los múltiples

aspectos de esta ciencia y por los estrechos vínculos que tiene con otras ramas del saber humano. Comprensión clara, sobre todo, de las íntimas relaciones que las actividades médicas deben tener con otras disciplinas de carácter social.

En el mismo discurso, el Dr. León creía necesarias algunas reformas al reglamento de la Academia, pues aun cuando parecía que su vida estaba dedicada preferentemente a escudriñar el pasado, vivía en el presente y no perdía de vista el porvenir de la corporación. Por eso, proponía: **"reformas normadas por la experiencia, sin prejuicios egoístas; sin obstinaciones en conservar las formas anticuadas; pero también sin inmoderado fin de novedades, ni pretender adopciones inadecuadas de extranjerismo que no concuerden ni con el estado de nuestra cultura ni con las condiciones de nuestro medio social".**

Don Nicolás León, como académico y como presidente de la Academia, merece justificadamente el honor que va a hacérsele en breves instantes, al colocar su retrato entre sus pares, y nuestra Compañía se honra una vez más en rendir ferviente homenaje a otro de esos maestros y médicos insignes que con su vida y con su obra dieron honra singular y sólido prestigio a la Medicina Mexicana.

La Academia Nacional de Medicina agradece cumplidamente al Comité Organizador del IV Centenario del venerable Colegio de San Nicolás, el generoso donativo que le ha hecho del retrato de uno de sus hijos más ilustres, y hace votos sinceros y cordiales de que esa noble institución universitaria siga prestando a la cultura nacional servicios cada vez más valiosos. La Academia saluda, también, en esta solemne ocasión, a la familia de su 38o. presidente, le da las gracias por su amable asistencia, y le asegura que conservará siempre, con cariño y con respeto, no sólo el retrato que va a descubrirse, sino, lo que es seguramente más valioso: el recuerdo del médico, del historiador, del sabio que en vida llevó el nombre de Nicolás León.

●